

LA PATRÍSTICA

Es el período del pensamiento cristiano que abarca desde el siglo II hasta aproximadamente el siglo VIII, caracterizado por la labor de los Padres de la Iglesia (de ahí su nombre) en la formulación, defensa y sistematización del cristianismo frente a los desafíos del mundo grecorromano.

Características generales

- Profunda influencia del platonismo (sobre todo el neoplatonismo).
- Uso de la filosofía como instrumento apologético (defensa de la fe).
- Búsqueda de unidad entre razón y revelación.
- Desarrollo de las primeras teologías sistemáticas.
- Bases del pensamiento medieval: la Patrística prepara el terreno para la Escolástica.

Diálogo con la filosofía antigua	Especialmente con Platón y el neoplatonismo, aunque con críticas y reinterpretaciones.
Formación doctrinal	Establecer los fundamentos teológicos: Trinidad, encarnación, salvación, etc.
Expansión del cristianismo	Intelectual y cultural, adaptándolo a la mentalidad grecorromana.
Defensa del cristianismo	Frente a críticas paganas y herejías internas (arrianismo, gnosticismo, maniqueísmo, etc.).

Justino Mártir (siglo II)	Uno de los primeros en dialogar con la filosofía griega. Considera a Sócrates y Platón como "cristianos antes de Cristo".
Ireneo de Lyon	Defensa contra el gnosticismo. Afirma la unidad entre Dios creador y el mundo material.
Tertuliano	Introduce el término "Trinidad". Famosa frase: " <i>¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén?</i> ", expresando su desconfianza hacia la filosofía.
Orígenes	Influenciado por Platón y Filón. Desarrolló una teología alegórica y especulativa.
Agustín de Hipona	Culmina la Patrística latina. Sintetiza la razón filosófica (neoplatónica) con la fe cristiana. Trató temas como el mal, la libertad, el tiempo, la ciudad de Dios, etc.

Fin de la Patrística

La Patrística se considera cerrada con san Isidoro de Sevilla (siglo VII) en Occidente y san Juan Damasceno (siglo VIII) en Oriente.

SAN AGUSTÍN DE HIPONA (354–430) ocupa un lugar central por ser uno de los pensadores que mejor logró articular el pensamiento filosófico clásico con la doctrina cristiana

Pensamiento de San Agustín en tres núcleos importantes:

1. Relación entre Filosofía y Religión

San Agustín considera que filosofía y religión no están en conflicto, sino que la filosofía puede y debe estar al servicio de la fe cristiana. Su famosa fórmula “*Cree para entender y entiende para creer*” (*crede ut intelligas, intellige ut credas*) sintetiza esta relación.

- La fe es el punto de partida, pero no es irracional: la razón ayuda a profundizar en los misterios revelados por Dios.
- Influido por Platón y los neoplatónicos (como Plotino), san Agustín retoma la idea de que el alma humana busca naturalmente la verdad y el bien, que solo se encuentran plenamente en Dios.
- Su pensamiento marca el inicio de la filosofía cristiana, que no renuncia a la razón, pero la subordina a la revelación divina.

Frase clave:

“La fe busca, el entendimiento encuentra. Pero es necesario primero creer para luego comprender”.

2. Problema de la Libertad

San Agustín reflexiona profundamente sobre la libertad del ser humano, especialmente en relación con el pecado y la gracia divina.

- Antes del pecado original, el ser humano tenía una libertad plena, orientada naturalmente al bien.
- Después del pecado original, el alma está inclinada al mal (concupiscencia), y aunque tiene libre albedrío, necesita de la gracia de Dios para obrar el bien.
- La libertad auténtica, entonces, no es simplemente “hacer lo que uno quiere”, sino vivir conforme al bien supremo, que es Dios.

Importancia: Esta idea influye en toda la teología y antropología cristiana posterior, especialmente en el debate con el pelagianismo, que negaba la necesidad de la gracia.

3. Problema del Mal

San Agustín se enfrentó al problema del mal con una respuesta filosófica y teológica:

- El mal no tiene existencia propia, no es un “ser”, sino una privación del bien (*privatio boni*). No fue creado por Dios.
- Todo lo que Dios creó es bueno, pero el mal surge del mal uso de la libertad humana y angélica.
- Así, el mal moral (pecado) proviene de la libre decisión del ser racional, no de Dios.
- Esta explicación rechaza el dualismo maniqueo (en el que había dos principios: uno del bien y otro del mal), al que Agustín había adherido antes de su conversión al cristianismo.

San Agustín ofrece una síntesis entre fe y razón, entre cristianismo y filosofía griega, que será base para toda la escolástica medieval (especialmente para santo Tomás de Aquino). Su tratamiento de la libertad y del mal sigue siendo fundamental en la historia del pensamiento.

Bibliografía recomendada

- Agustín de Hipona. *Confesiones*.
- Agustín de Hipona. *La ciudad de Dios*.
- Gilson, Étienne. *La filosofía de san Agustín*.
- Marías, Julián. *Historia de la filosofía*.
- Copleston, Frederick. *Historia de la Filosofía*, Tomo II (Filosofía patristica y escolástica).